

RETIRO: “EL ACOMPAÑAMIENTO”

I.- INTRODUCCIÓN – EL SER HUMANO NECESITA SER ACOMPAÑADO

(Extraído de “El acompañamiento en el proceso evangelizador” – Acción Católica General)

VER:

Son muchos los retos que nos plantea actualmente el desafío de la evangelización y múltiples los caminos que, gracias a Dios, se están recorriendo dentro de la Iglesia para dar respuesta adecuada, creativa y audaz a los mismos.

Dentro de esos caminos a recorrer se encuentra el acompañamiento. En los últimos años se habla mucho en la Iglesia de acompañamiento. El Papa Francisco nos habla del mismo desde las primeras páginas de la exhortación “*Evangelii Gaudium*”, haciendo referencia al acompañamiento grupal y personal: “La comunidad evangelizadora se dispone a acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico” (EG 24).

Y también el Encuentro de Laicos de Parroquia, que se celebró en Málaga en julio de 2026, organizado por Acción Católica General, tenía como lema “Compartiendo caminos, acompañando esperanzas”. Estamos comprobando así que los planes pastorales de las diócesis y la práctica pastoral de las parroquias se centran mucho en la tarea del acompañamiento y en cómo realizarla.

Sin embargo, como iremos viendo a lo largo de estos retiros, el acompañamiento no es simplemente un método pastoral, ni una técnica pedagógica útil para la vida comunitaria. En su raíz más profunda, es una forma de concretar la acción salvadora de Dios. La revelación bíblica muestra que Dios no salva al ser humano desde fuera, ni lo transforma de modo impersonal, ni lo conduce como una fuerza anónima que actúa a distancia. Dios salva acompañando, es decir, entrando en la historia humana, compartiendo sus procesos, respetando sus ritmos y conduciendo a la persona y a todo el pueblo paso a paso hacia la plenitud de la vida.

Desde esta perspectiva, no debemos considerar el acompañamiento como una práctica pastoral secundaria o una opción entre otras. Acompañar es participar, de manera humilde pero real, en el modo mismo en que Dios se relaciona con el ser humano. Es prolongar en la historia la cercanía de Cristo, hacer visible su presencia que guía, sostiene, ilumina y conduce. Allí donde la Iglesia acompaña, continúa la obra de Dios que nunca abandona al ser humano, sino que lo conduce siempre en comunión hacia la plenitud de la vida.

El acompañamiento busca la formación del corazón de todos aquéllos que, habiendo tenido un encuentro con el Señor, desean que Él sea el motor que guíe sus vidas. Se trata de acompañar a las personas en un camino donde, armonizando todas las dimensiones de su vida, puedan optar, de manera libre, por Jesucristo, conocerlo, vivirlo, para así poder seguirlo y anunciarlo en la vida personal, familiar, eclesial y social.

Para la reflexión:

- Si alguien me preguntase, ¿sabría decir qué es el acompañamiento?
- ¿Qué experiencias de acompañamiento encuentro en mi Comunidad Parroquial?

JUZGAR: EL SER HUMANO NECESITA SER ACOMPAÑADO

UN ACOMPAÑAMIENTO MERAMENTE “HUMANO”:

Vivimos en **un contexto que dificulta** la experiencia de acompañamiento, por diferentes motivos. Por una parte, el gran individualismo, hay una gran reivindicación del “yo” y del deseo de libertad. Buscamos la inmediatez, queremos conseguir éxitos o beneficios rápidamente y, si es posible, sin mucho esfuerzo, y esto nos lleva a perder conciencia reflexiva. Se absolutiza el presente, tendiendo a vivir olvidando el pasado y sin pensar en el futuro, con un ritmo de vida cada vez más acelerado y cambiante. Las nuevas tecnologías, que nos posibilitan estar cada vez más comunicados, pero menos relacionados personalmente, están provocando que el diálogo, el trato directo y sincero, las relaciones personales... nos cuesten más trabajo.

Pero no sólo hay dificultades, **también hay razones para la esperanza**, aspectos positivos que preparan a las personas para el reconocimiento de Dios y la aceptación de la vida cristiana como camino de verdadera salvación. Por ejemplo, la creciente valoración de la dignidad de la persona humana, la exaltación de la solidaridad, la rebelión contra la injusticia y el rechazo de la intolerable pobreza de tantos millones de personas, el amor y el cuidado de la naturaleza...

Por esto, el ser humano necesita ser acompañado. Primero, por lo que las ciencias humanas contemporáneas han descubierto acerca de la estructura relacional del ser humano. La antropología científica confirma que el crecimiento humano acontece siempre en relación. El acompañamiento responde a la naturaleza misma de la persona.

La maduración personal no es un proceso autónomo ni autosuficiente. El ser humano no se constituye a sí mismo en soledad, sino que llega a ser quien es a través de vínculos que sostienen, reflejan, interpretan y orientan su experiencia. El niño crece, explora y aprende en la medida en que se sabe sostenido por una presencia fiable. La confianza básica en la vida nace de haber sido acompañado. Sin ese sostén originario, la personalidad se fragiliza, la libertad se vuelve temerosa y la identidad permanece inestable.

La maduración personal se produce cuando la persona se sabe acogida sin condiciones, escuchada con respeto y reconocida en su singularidad. La personalidad se forma en el diálogo, el contraste y la interacción con otros. Así, cada persona aprende desde su historia, su ritmo, sus capacidades y sus límites. La persona llega así a comprender quién es y puede dar sentido a su historia.

Pero esto nunca se consigue en soledad. El acompañamiento desempeña aquí una función decisiva, pues ofrece el espacio relacional en el que la persona puede integrar los acontecimientos de su vida dentro de una historia dotada de sentido, interpretar el sufrimiento no como un absurdo que destruye, sino como una experiencia que puede ser asumida y transformada, reconocer las llamadas profundas que orientan su existencia y, desde esa comprensión de sí misma y de su camino, asumir decisiones libres, conscientes y responsables que configuren auténticamente su vida.

Para la reflexión:

- ¿He tenido alguna vez experiencia de ser acompañado a nivel meramente “humano”? ¿Quién me acompañó, y qué fue lo que más me ayudó?

UN ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL:

Los cristianos sabemos la necesidad de integrar las tres dimensiones de la persona: la dimensión biológica y física, la dimensión intelectual y racional, la dimensión espiritual o trascendental.

Desde la dimensión trascendente, sabemos que el ser humano es “un ser finito con sed de infinito” y por eso se hace preguntas fundamentales: ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué hay después de esta vida temporal? (GS 10)

La persona necesita ser acompañada también en la dimensión trascendente para comprender su vida y orientarla hacia la plenitud que anhela. El acompañamiento integral no introduce algo extraño en la experiencia humana, sino que la conducen hacia su plenitud última: la comunión con Dios.

Por eso el ser humano necesita ser acompañado integralmente, para que pueda descubrir el valor perenne y definitivo del Evangelio como camino de salvación. Acompañar, por tanto, significa ayudar a reproducir en la vida de la persona lo que la Biblia nos revela sobre la Historia de la Salvación:

- ✓ El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.» (Gn 12, 1)

Toda la Historia de la Salvación puede leerse como una larga pedagogía divina de acompañamiento. Dios llama a Abrahán y no le entrega simplemente un destino ya cumplido, sino que camina con él a través de promesas, pruebas y aprendizajes. Acompañar es decir también: “Sal de tu tierra, no te quedes sólo con lo conocido, no te detengas en lo que te absorbe y limita, y atrévete a abrirte al horizonte infinito de Dios”.

- ✓ El Señor caminaba delante de los hijos de Israel: de día, en una columna de nubes, para guiarlos por el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos; para que pudieran caminar día y noche. No se apartaba de delante del pueblo ni la columna de nube, de día, ni la columna de fuego, de noche. (Ex 13, 21-22)

Con el pueblo de Israel, la presencia de Dios no es abstracta, sino visible y cercana: una nube de día y una columna de fuego de noche que guían el camino en el desierto. Acompañar es ayudar a descubrir la presencia de Dios en todo momento y circunstancia, cuando vivimos “días luminosos” y también cuando atravesamos “noches oscuras” y sentimos que nuestra vida es un desierto.

- ✓ El Señor me dirigió la palabra: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones». Yo repuse: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». El Señor me contestó: «No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte». (Jer 1, 4-8)

Los profetas experimentan esa cercanía cuando son enviados a misiones que superan sus fuerzas, pero sostenidos por la promesa: “Yo estoy contigo”. En cada etapa de la historia, Dios no sólo comunica su voluntad, sino que comparte el camino. Acompañar es ayudar a la persona a fiarse de Dios más que de sí misma, a afrontar los lógicos miedos desde la confianza en que Él “está contigo”.

- ✓ Un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». (Mt 1, 20-23)

Esta forma de actuar alcanza su expresión plena en Jesucristo. El nombre que el ángel indicó a María y a José ya define su identidad: **Emmanuel**, “**Dios con nosotros**”, revelando que la salvación consiste en la cercanía misma de Dios que entra en la condición humana. La Encarnación no es sólo un acontecimiento doctrinal, sino la expresión suprema del acompañamiento divino: Dios vive la vida humana desde dentro, recorre sus etapas, asume sus sufrimientos y abre un camino de comunión con Él, que conduce a la vida plena.

Acompañar es ayudar a descubrir el rostro concreto, visible, del “**Dios-con-nosotros**”. Como dijo san Pablo VI en “*Evangelii nuntiandi*”: No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios. (EN 22)

✓ Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos. (Mt 28, 21)

En el misterio pascual esta lógica del acompañamiento de Dios llega a su culminación. Cristo redentor no se limita a enseñar el camino de la salvación, sino que lo recorre con la humanidad y por la humanidad. Comparte el sufrimiento, atraviesa la muerte y abre un paso hacia la vida nueva. Y continúa con nosotros. La salvación cristiana es un caminar diario con Cristo, individual y comunitariamente, hacia la transformación total de la existencia.

Acompañar es propiciar el encuentro personal con el Resucitado, su presencia real y constante a nuestro lado. Como señaló el Papa Francisco en “*Christus vivit*”: Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará, tal como lo prometió: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». Él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo. (CV 125)

Para la reflexión:

- Repaso los textos bíblicos y del Magisterio: ¿He vivido algo de lo que indican? ¿Con cuál me siento más identificado? ¿Qué aspecto del acompañamiento necesito reforzar?

ACTUAR: OBJETIVOS DEL ACOMPAÑAMIENTO

Un **primer objetivo** es lograr la **síntesis entre fe y vida, integrar lo que uno cree-vive-celebra**. El acompañamiento en el proceso evangelizador tiene un horizonte claro: la madurez integral de la vida en Cristo. No se trata simplemente de sostener emocionalmente, de orientar decisiones puntuales o de resolver dificultades espirituales concretas. Su finalidad última es que la persona llegue a configurarse progresivamente con Cristo en su modo de pensar, vivir y amar.

La evangelización no se cumple plenamente cuando alguien escucha el anuncio del Evangelio o experimenta un despertar espiritual. Ese momento inicial, aunque decisivo, es sólo el comienzo de un camino. El objetivo es que esa semilla de vida nueva arraigue, crezca y dé fruto abundante. El acompañamiento existe precisamente para custodiar este crecimiento hasta su madurez: una existencia sostenida por la fe, vivificada por la esperanza y configurada por la caridad.

Evitaremos así tener una visión reduccionista de la vida cristiana, que puede oscilar desde una vida de fe puramente intimista, replegados en nosotros mismos, generando un espiritualismo desencarnado, a una vida tan extremadamente comprometida con el mundo, que caiga en un activismo, que haya perdido su capacidad de admirarse por el Misterio.

El acompañamiento ha de ayudar a integrar todas las dimensiones para vivir la síntesis fe-vida, integrar lo que uno cree-vive-celebra, para saber armonizar lo personal y lo comunitario, para que así, animados por el Espíritu Santo, podamos presentarnos ante el mundo como testigos creíbles del Evangelio.

Un **segundo objetivo** del acompañamiento es la **eclesialidad**. El libro de los Hechos describe la estructura fundamental de la vida cristiana: “perseverar en la enseñanza apostólica, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en la oración” (cf. Hch 2,42). Hay que integrar la formación, la acción y la celebración. El acompañamiento ayuda a pasar de una experiencia religiosa individual a una pertenencia eclesial. Introduce en el ritmo sacramental de la Iglesia, en su oración, en su misión, en su comunión concreta.

Un **tercer objetivo** es el discernimiento de la propia **vocación bautismal**. La madurez cristiana implica también descubrir el sentido concreto de la propia vida a la luz de Dios. Toda existencia es vocación, llamada personal a amar de una forma única e irrepetible. Pero esta llamada necesita ser reconocida, interpretada y acogida.

Este discernimiento no es un acto puntual, sino un proceso continuo de escucha, oración y lectura creyente de la propia historia. El acompañamiento es cauce para este discernimiento, porque la persona aprende a reconocer la voz de Dios en los acontecimientos, en los deseos profundos, en las decisiones concretas. Aprende a leer su vida como historia de salvación y a responder libremente al amor que la llama.

Y un **cuarto objetivo** es desarrollar la **dimensión misionera**. La madurez cristiana alcanza su plenitud cuando se abre a la misión. Quien ha encontrado a Cristo necesita darlo a conocer, y ésta no es una tarea reservada a algunos, sino la vocación de todo creyente desde su Bautismo.

Como nos recuerda el Papa Francisco en *“Evangelii Gaudium”* 120: En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia ...

Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros».

El acompañamiento prepara para esta dimensión misionera. Forma discípulos que no sólo reciben, sino que también transmiten; que no sólo buscan, sino que también guían; que no sólo son acompañados, sino que llegan a acompañar a otros. Aquí se revela la plenitud del proceso evangelizador: el acompañado se convierte en acompañante, y la vida recibida se hace vida entregada.

Contemplado en su conjunto, el acompañamiento permite una serie de transformaciones profundas que marcan el paso de una fe inicial a una fe madura: conduce del entusiasmo inicial a la perseverancia fiel, de la emoción religiosa pasajera a una vida de fe estable, de la experiencia espiritual vivida de forma individual a una comunión eclesial consciente y corresponsable, y de la simple recepción del Evangelio a su transmisión misionera. Y todo ello hace que vayamos viviendo la santidad a la que somos llamados.

En síntesis, el acompañamiento tiene como objetivo que el creyente experimente lo que escribió san Pablo: Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. (Gal 2, 20)

Para la reflexión:

- Contemplado en su conjunto, el acompañamiento permite una serie de transformaciones profundas que marcan el paso de una fe inicial a una fe madura: conduce del entusiasmo inicial a la perseverancia fiel, de la emoción religiosa pasajera a una vida de fe estable, de la experiencia espiritual vivida de forma individual a una comunión eclesial consciente y corresponsable, y de la simple recepción del Evangelio a su transmisión misionera. ¿En qué momento de este proceso me encuentro?
- De los cuatro objetivos del acompañamiento (síntesis fe-vida, eclesialidad, vocación bautismal, dimensión misionera), ¿cuál está más presente en mí, y cuál debo reforzar?



RETIRO: “EL ACOMPAÑAMIENTO”

I.- INTRODUCCIÓN – EL SER HUMANO NECESITA SER ACOMPAÑADO

(Extraído de “El acompañamiento en el proceso evangelizador” – Acción Católica General)

VER:

- Si alguien me preguntase, ¿sabría decir qué es el acompañamiento?
- ¿Qué experiencias de acompañamiento encuentro en mi comunidad parroquial?

JUZGAR – EL SER HUMANO NECESITA SER ACOMPAÑADO

UN ACOMPAÑAMIENTO MERAMENTE “HUMANO”:

- ¿He tenido alguna vez experiencia de ser acompañado a nivel meramente “humano”? ¿Quién me acompañó, y qué fue lo que más me ayudó?

UN ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL:

- ✓ El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.» (Gn 12, 1)
- ✓ El Señor caminaba delante de los hijos de Israel: de día, en una columna de nubes, para guiarlos por el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos; para que pudieran caminar día y noche. No se apartaba de delante del pueblo ni la columna de nube, de día, ni la columna de fuego, de noche. (Ex 13, 21-22)
- ✓ El Señor me dirigió la palabra: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones». Yo repuse: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». El Señor me contestó: «No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte». (Jer 1, 4-8)
- ✓ Un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». (Mt 1, 20-23)
- ✓ Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos. (Mt 28, 21)

No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios. (EN 22)

Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará, tal como lo prometió: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos». Él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo. (CV 125)

- Repaso los textos bíblicos y del Magisterio: ¿He vivido algo de lo que indican? ¿Con cuál me siento más identificado? ¿Qué aspecto del acompañamiento necesito reforzar?

ACTUAR: OBJETIVOS DEL ACOMPAÑAMIENTO

- Contemplado en su conjunto, el acompañamiento permite una serie de transformaciones profundas que marcan el paso de una fe inicial a una fe madura: conduce del entusiasmo inicial a la perseverancia fiel, de la emoción religiosa pasajera a una vida de fe estable, de la experiencia espiritual vivida de forma individual a una comunión eclesial consciente y corresponsable, y de la simple recepción del Evangelio a su transmisión misionera. ¿En qué momento de este proceso me encuentro?
- De los cuatro objetivos del acompañamiento (síntesis fe-vida, eclesialidad, vocación bautismal, dimensión misionera), ¿cuál está más presente en mí, y cuál debo reforzar?

Oración final: “El ser humano necesita ser acompañado”.

Señor Jesús, al terminar este retiro,
te damos gracias porque nos recuerdas
que no estamos hechos para caminar solos.

Necesitamos que alguien nos escuche,
nos comprenda y nos ayude a seguir adelante.

Gracias por las personas que nos acompañan
y por quienes, con su presencia y cariño,
nos hacen sentir que no estamos solos.

Enséñanos también a acompañar a los demás
con paciencia, a escuchar sin juzgar,
a respetar sus tiempos y a estar cerca
cuando más nos necesiten.

Danos humildad para reconocer
que nosotros también necesitamos ayuda,
y valentía para dejarnos acompañar.

Que nunca olvidemos que Tú
caminas siempre a nuestro lado,
incluso en los momentos más difíciles.

Haz de nosotros personas que sepan tender la mano,
compartir el camino y ofrecer esperanza.

Que, al volver a nuestra vida cotidiana,
sepamos descubrir que acompañar
y dejarnos acompañar es una forma concreta de amar.

**Quédate con nosotros, Señor,
y enséñanos a caminar juntos. Amén.**

